

COCREANDO SENTIDO DE COMUNIDAD PARA DILUIR LA FRONTERA SUBJETIVA DE VULNERABILIDADES EN MIGRANTES MÉXICO-ESTADOS-UNIDOS

Angélica Ojeda García⁴³

INTRODUCCIÓN

El fenómeno migratorio que hoy vive toda Latinoamérica es un proceso en el que interactúan diversos factores (económicos, políticos, legales, demográficos, sociales, culturales y de salud), tanto en su lugar de origen, como en el proceso de movilidad y en el de destino. En particular, México es un país clave en el tema migratorio tanto por su posición geográfica como por ser una región expulsora, de tránsito y de destino. Diariamente, personas migrantes llegan para quedarse, transitar o solicitar asilo, por lo que se requiere contar con programas estratégicos y marcos procedimentales en materia de migración, por lo que el objetivo de este artículo fue dar a conocer una estrategia ad de ofrecer mayores servicios en atención a la recuperación de la estabilidad emocional-migrante, en quienes sufren tantos estragos por querer solo buscar una mejor calidad de vida para sus familias y que sus lugares de origen no les ofrecen.

MIGRACIÓN: ANTECEDENTES ANTE UNA FRONTERA DE VULNERABILIDADES

Donde, el interjuego entre tanto factor exógeno culmina en que los migrantes, pasen de ser un grupo SIN: sin contención, control sobre sus vidas, sin estructura y, por lo tanto, sin comunidad, pero con mucha necesidad externa y dolor emocional profundo. La falta de un espacio físico dónde asentarse e iniciar de nuevo, los hace hasta cierto

43 Universidad Iberoamericana, Cd. de México

punto un pueblo nómada, dependiente del otro, de aquel externo, quien decide qué darle, que no darle, qué ofrecer o qué no. Luego entonces, en término genérico, se convierten en un grupo comunitario sin comunidad. No obstante, al ser una población que requiere hacer frente a tanta demanda externa, es indispensable que trabaje en su autosustentabilidad, a modo que reduzcan su dependencia al contexto, que, puedan responder a sus necesidades y al mismo tiempo, ir aprendiendo y/o reorganizándose como grupo en unidad, identidad compartida y actitud activa en común.

La importancia de atender a la población migrante se debe a diversas condiciones estructurales dadas desde sus lugares de origen y reforzadas en el lugar de tránsito y destino, en su calidad de migrante. Así todo migrante, en términos genéricos sufre de alguna de las siguientes condiciones: (1) Violación a sus derechos humanos, como persona y como migrante. (2) Persecución por autoridades en los lugares de tránsito o destino, o bien, en su lugar de origen por conflictos armados (exilios), persecución política o (3) crisis humanitarias. (4) Falta de acceso a los servicios de todo tipo por exclusión al sistema (la no ciudadanía es renunciar a la salud) y por dejar su lugar de origen y todo lo que le daba sostén emocional a su vida, sufren de (5) falta de identidad tanto a nivel psicológico, cognitivo como en calidad de poder recibir algún beneficio en cuestión de servicios, precisamente por ser considerados dentro de una categoría de “apátridas” (no ser reconocidos más que como “un migrante, una migrante más”). Poniéndolos en una posición de “sálvese quien pueda” y a buscar alternativas para contrarrestar dichas situaciones de vulnerabilidad.

La definición de psicología social comunitaria desde un enfoque de influencia norteamericana se centra en diseñar y retomar modelos de incidencia, orientados a dirigir algunas fortalezas individuales y grupales solo durante el proceso de intervención. Una vez que pase este período de trabajo conjunto, el grupo y las personas dejan de trabajar en tales fortalezas. Perspectiva que ha recibido algunas críticas por ser un tanto paternalista y tratar de darle a la población, en vez de enseñarles el camino. En palabras de Cueli y Baró (1975), una variante para incrementar la fuerza del proceso de intervención es reeducar, reorganizar y promover la participación de sus integrantes del grupo, a través de trabajar primero en la autogestión emocional del líder comunitario o agente social, para luego ir construyendo el sentido de comunidad hasta generar una identidad colectiva que permita la ayuda mutua por colaboración, lo que ellos llaman Psicocomunidad. Después fue utilizada por Lartigue (2005) y más adelante, utilizada para crear un modelo de trabajo por Alveano (2011). La Psicocomunidad es una práctica que se originó desde hace varios años, pero se ha ido institucionalizando desde la perspectiva del Desarrollo Humano como un modelo para trabajar en comunidad, primero reforzando las competencias psicológicas desde el líder comunitario en colaboración con el grupo de trabajo, en virtud de forjar sentido de comunidad,

cohesión grupal y unidad. Cada participante crea conciencia de ser una parte indispensable para lograr esa unidad y a la vez, de concientizar un compromiso personal y grupal para generar un sentido de totalidad, de ver por el bien común y la autosostenibilidad como comunidad para generar los insumos en salud integral.

Luego entonces, ante este reto, se hace indispensable construir una comunicación fluida y continua intersectorialmente, pues no existe escuela que capacite a las sociedades y lugares de acogida en cómo atender este problema de salud pública. Son las autoridades locales, junto con las organizaciones civiles, universidades y fundaciones sin finalidades de lucro, servidores en salud mental, autoridades consulares, promotores de salud, educadores sociales y líderes comunitarios, las que analizan y construyen iniciativas para responder a las necesidades inmediatas de estos grupos durante su transición o estancia por el país, como primer contacto. Colaborativamente, teniendo una meta en común, también han contribuido a generar un camino de posibilidades y acciones para ofrecer ayuda y cumplimiento a algunas necesidades no inmediatas, como las que son de tipo emocional. Considerándose el pilar y sostén del conjunto de competencias que permitirán a los migrantes lograr su proceso de integración en el país destino.

La estrategia que se propone tiene, en primer lugar, la finalidad de construir un sentido de comunidad para recuperar el sentido de pertenencia y con ello, abrir canales de escucha por cohesión grupal. En este sentido, se busca reactivar la energía en dirección de afuera hacia adentro del grupo de referencia, para que sean ellos mismos, sus integrantes, los que fortalezcan sus lazos internos, quienes vean por ellos mismos, liderados por quienes tienen esa responsabilidad, personal de servicio de primer contacto.

En un segundo momento, se procede a mover la energía de adentro hacia afuera, proyectando todo lo aprendido y experimentado en el grupo colaborativo hacia su familia, luego a su comunidad y a quienes los rodeen. En concreto, la estrategia es construir metafóricamente un muro de contención emocional en los migrantes, primero de adentro hacia afuera y segundo, de afuera hacia adentro.

El método que se propone para poder adecuar e implementar la estrategia que se sugiere es una desconstrucción profunda, a partir de todo un equipo de trabajo intersectorial, a nivel tanto horizontal como vertical, interdisciplinario y multidisciplinario, bajo tres líneas de análisis. Primero, el reconocimiento de dificultades cognitivas, afectivas, producto de las carencias, pérdidas y abandono social que sufren estos grupos marginados, excluidos y periféricos; llamados así desde que dejan su lugar de origen. Segundo, entender todas las implicaciones en cuestión de tránsito, traslados, alimentación, seguridad, deterioro de la salud, desintegración familiar como pilar emocional y cog-

nitivo de estos grupos salud, que por tratarse de un proceso de movilidad masiva (en virtud de movilizarse en las llamadas caravanas), se ha convertido en un problema de salud pública sobre todo para el país que los recibe en calidad de migrantes en tránsito, inmigrantes, o migrantes en solicitud de refugiados/asilados con sus variantes. Tercero, hacer un análisis que permita entender para luego reconstruir cómo su presencia afecta forzosamente la estabilidad o inestabilidad de la sociedad en cuestión.

Recrear un sentido de comunidad en el lugar destino, potenciaría la identidad individual, colectiva y culturalmente compartida andar firme, bajo una perspectiva de reconstrucción de la identidad a 360 grados, pasando plantear acciones guiadas desde una intervención de la psicología social comunitaria tradicional a la implementación de estrategias de autorreflexión para promover la autogestión y cohesión grupal, en virtud de reforzar el inconsciente colectivo y promover acciones de colaboración bajo el proceso conocido como Psicocomunidad.

SENTIDO DE COMUNIDAD: ESTRATEGIA PARA CONSTRUIR IDENTIDAD COLECTIVA COOPERATIVA



Ser migrante en Estados Unidos conlleva a afrontar una serie de estresores *in situ*, los cuales, en conjunto, conducen a un estrés crónico, múltiple y constante conocido como estrés por aculturación (en adelante EAc/Gassman-Pines, 2015). Existe una gran diversidad de estudios que afirman que el conjunto de dificultades: abusos de derechos, separación familiar, considerables actos de discriminación y violencia contextuales, pondrán al límite todo tipo de posibilidades de respuesta (p. e.: Caicedo, 2019; Garcini *et al.*, 2017); pudiendo desarrollar el síndrome del migrante o también llamado no específico y en una proporción, más o menos del 15%. Síndrome derivado de todas las condiciones de pérdida y cambio tan abrupto, continuo y simultáneo que vive todo migrante (Achoategui, 2018).

Entre las respuestas a las que suelen recurrir, en intento por resistir y sobreponerse a la experiencia migratoria, son:

- “La invisibilidad”, como estrategia para evitar ser deportados y separados de sus familias; lo que les ha implicado negar su origen, su propia identidad, e incluso, asumirse como “ser nadie”.

- El sentimiento de miedo al fracaso del proyecto migratorio, por la ausencia de oportunidades, la lucha a la supervivencia todo el tiempo, por carecer de derechos y los fuertes déficits en sus redes de apoyo social y el surgimiento del sentimiento de indefensión (Gassman-Pines, 2015).
- Por lo que Achotegui (2018) refiere que el migrante debe contar con la habilidad para manejar, controlar o minimizar:
- A experimentar una cronicidad de los estresores externos. El no hacerlo, lo conlleva a vivir un fenómeno psicológico que actúa como mecanismo de defensa, conocido como indefensión aprendida que se expresa bajo el sentimiento de desesperanza y, el cual se manifiesta con la expresión de diversos síntomas clínicos, de manera aislada y aparentemente sin causa evidente, en reacción a la imposibilidad de respuesta a lo que resulta esperado por el sistema. Siendo que, “todo lo que haga” no cambiará su situación de inmersión por estrés por aculturación.
- Luchar por los estigmas públicos y los autoestigmas, generados por todo el maltrato que reciben y que se populariza, limitan su búsqueda de apertura en alcanzar su permanencia en el país destino (Departamento de Salud y Servicios Humanos, 2001).
- Desarrollarse en el área de relación interpersonal, siendo esta el eje articulador para todo tipo de rehabilitación y recuperación emocional ya sea a nivel de pensamiento, de funciones cognitivas o de reconocimiento y trabajo de emociones negativas. Siendo así, este el camino en relación con los demás, con el grupo de pertenencia y de referencia, la sociedad en la que vive y de manifestación de afuera hacia adentro, de la exterioridad colectiva a la interioridad individual. Y es que el estrés por aculturación puede verse como un problema de relaciones sociales, interpersonales e intergrupales, que hará crisis, según los casos, en un individuo o en un grupo familiar, en una institución o en una sociedad entera. Siendo, una situación de reacción normal hacia una situación anormal.

Abordar el EAc desde sus relaciones interpersonales e intergrupales, la estrategia por excelencia, para encauzar su reparación emocional de manera colaborativa con el resto de los integrantes del grupo en cuestión y, para facilitar su aculturación como su enculturación en pro de dejar de ser sobreviviente y sentir que alcanza un estilo de vida óptimo. Condición que a su vez permitirá validar su experiencia migratoria y superar su sentimiento de duelo por todo lo que dejó atrás en su lugar de origen (Caicedo, 2019).

REDUCIR VULNERABILIDADES: PRIMERO SUBJETIVAS, LUEGO OBJETIVAS

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) para las Américas, ha publicado en abril (2019) algunos lineamientos para el desarrollo de modelos de atención primaria, asentados en acciones que articulen su reconstrucción horizontal (intersectorial), vertical (interterritorial) y/o transversal (creando un apego seguro entre quienes integran el mismo ciclo de vida, atraviesan la misma etapa de vida o comparten el mismo techo) e insistiendo que se centren en la persona, como la protagonista y líder del cambio individual y grupal.

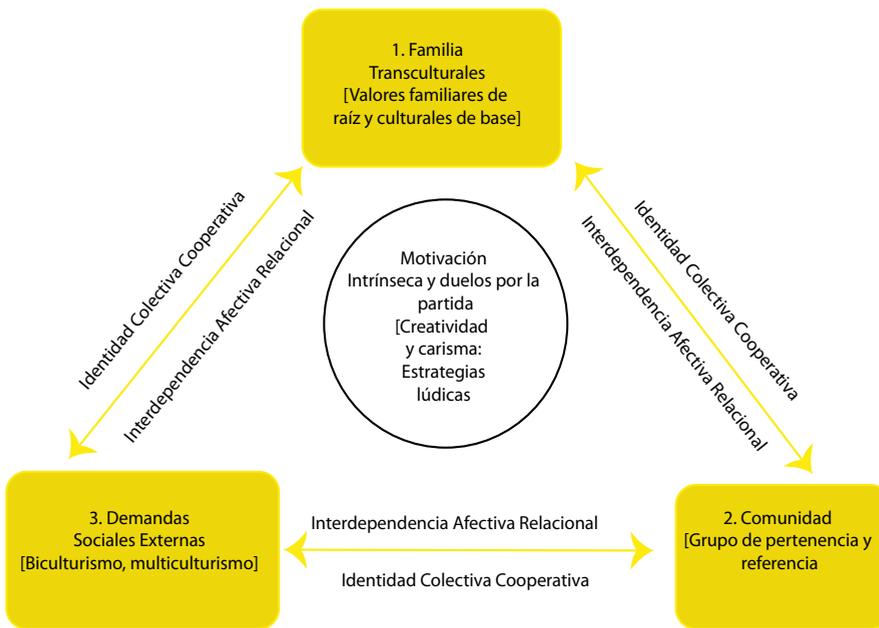
Al respecto, Tamis-LeMonda *et al.* (2008) desarrollaron un modelo teórico que propone la interrelación intersistémica, con la coexistencia de valores culturales (a nivel macro) y por objetivos de los padres (a nivel micro) dentro del sistema familiar (a nivel meso). Lo interesante es que su modelo se puede transpolar a la comunidad y con ello, hacer efectivo la intersectorialidad en pro de reconstruir una “Identidad Colectiva, Grupal, desde la Comunidad para la Comunidad”. Modelo que por su fuerza y consistencia hemos considerado como estrategia para diluir la frontera subjetiva de vulnerabilidades en Migrantes México-Estados- Unidos y no solo en pro de rehabilitar su Identidad Individual.

Ahora bien, siendo el fenómeno migratorio un problema relacional entre los países involucrados, por sus condiciones estructurales de raíz, su impacto trasciende fronteras y límites entre los distintos grupos de migrantes asentados en diferentes espacios geográficos. La ilustración 11 propone la ruta crítica, la cual representa los 3 grandes aspectos a trabajar. Ninguno de ellos se supone que sean recursos que ya traiga el migrante, sino que, al estar integrados por la relación bilateral de culturas de ambos países, es algo que se debe construir como parte de la capacitación en materia migratoria. No obstante, la OPS (2019) refiere que esta no debe solo “tomar o dejar”, ni tampoco implementar acciones directas, derivadas del conocimiento sistemático y racionalizado, sino desde una ideología cooperativista producto de la creatividad, la intuición, el carisma relacional y la motivación intrínseca grupal, para desembocar intersectorialmente y a partir de una valoración previa de “costo-beneficio” e identificación explícita de la alternativa en función de metas operacionales.

La ilustración 11 sintetiza los 3 vértices que propone Tamis-LeMonda *et al.* (2008) integradas por la familia, la comunidad y el sistema social, los cuales forman un triángulo equilátero, en términos de sectores que se intercomunican entre sí, con la finalidad para capacitar a la población en incrementar su habilidad social relacional de interde-

pendencia para construir de manera colaborativa y cooperativamente una identidad colectiva que culmine en un sentido de comunidad a favor de ellos mismos. Trabajar aspectos en común desde algunos valores compartidos como recordar la motivación del porqué y para qué decidieron dejar sus lugares de origen y recordando cómo han superado todas las adversidades durante su movilidad. Así en acciones colectivas, creativas y lúdicas poder avanzar en unidad, bajo el sentimiento de cohesión grupal, valores compartidos, similares y complementarios en construcción a hacer del grupo una comunidad de pertenencia y de referencia (ver ilustración 11).

Ilustración 10. Representación gráfica de la capacitación relacional en la que se tendrá que trabajar intersectorialmente para ir forjando Sentido de Comunidad.



Nota: Creado por la autora retomando algunas ideas de Tamis-LeMonda *et al.* (2008).

Para implementarlo, primero habría que consolidar lazos intrafamiliares e intersistémicos entre los 3 sistemas que propone Tamis-LeMonda *et al.* (2008) como familia, comunidad e instituciones promigrantes, para luego crear un solo vínculo en unidad, cuya esencia bicultural lo caracteriza y posiciona como lazo transnacional. Para ello, se deberán seguir los siguientes 6 momentos:

I. Escuchar su narrativa (Panzeri, 2018) se vuelve, entonces, indispensable, pues cualquier contenido de capacitación en dos líneas de trabajo: a) Debe conectarlo (al migrante) emocionalmente, debe provocarle esperanza e interés en el cambio de significados. Hay que recordar que los valores culturales y los objetivos que se coconstruyen

en común por el grupo de pertenencia, pero considerando el de referencia pueden tomar una fuerza de índole aditiva, más que de caminar hacia rumbos opuestos.

II. De acuerdo con estudios actuales (p.e.: Branowsky & Smith, 2018; Torres, *et al.* 2017), se piensa que la conexión que se puede generar desde la familia orienta a sus miembros de manera individual y como grupo; los valores como el respeto y la obediencia promueven un fuerte sentido de relación e interdependencia con autonomía para forjar un proyecto en común. Aquí los padres, líderes comunitarios, voluntarios proactivos de la misma población, promotores de salud mental toman un papel crucial al respecto. Estos y estas buscan el desarrollo de la autonomía en complemento con el objetivo de incrementar las habilidades interrelacionales y viceversa, pueden comenzar con este último como el camino hacia la autonomía.

III. Trabajar motivación interna, valores familiares, conocidos y nuevos, pero en sintonía con su cultura de origen. Pues es bien sabido por la ciencia política social que todo tipo de formas de coexistencia son en sí mismas dinámicas que apuntalan cambios sociales vigentes, reflejan el tiempo de desarrollo y las respuestas a contextos sociales en época presente (Aguilar, 2013).

IV. Es conveniente desarrollar una práctica familiar sustentada en el biculturismo, para lograr insertarse y ganar terreno en el país de tránsito, solicitud de asilo o de estancia. Es probable que los hijos provenientes de familias mixtas tengan mayor participación socio-política que sus padres pues, hoy es un problema que rebasa la capacidad de contención, control y beneficios que EU puede ofrecerles (Leyendecker *et al.*, 2018).

V. Luego entonces, se requiere continuar trabajando por desarrollar una filosofía de servicio multicultural en formato de capacitación, como un medio de atención y comunicación de las autoridades por los más vulnerables (Leyendecker *et al.*, 2018).

VI. El Transnacionalismo es visto como un recurso adaptativo y darle valor a la experiencia migratoria. El proceso de adaptación se logra a través de construir una identidad transnacional, como un recurso del sentir de desterritorialidad en el país destino. Donde la identidad permite conectar emocionalmente con espacios, tiempos, lugares y todo lo que son las raíces culturales de origen, a modo de autoproporcionarse cierto bienestar emocional a nivel subjetivo y solo así poder conectar en el momento real, con lo que todavía no se logra asimilar como propio, con la posibilidad de ser la raíz de otras posibilidades de desarrollo y definiendo nuevas identidades étnicas y culturales en los EU, de prevalencia bicultural, expresando elementos de la cultura de origen y/o de la receptora por conveniencia, según la situación externa lo demande.

Pueden elegir una o varias identidades étnicas de manera simultánea y estratégica a lo largo de sus vidas. Una identidad no necesariamente reemplaza a la otra (Santiago-Irizarry, 2008). El medio para lograrlo es la llamada Iglesia transnacional: permite el acceso al capital social en el país anfitrión y la retención del capital social en su país de origen (Soto, 2012); la congruencia con la devoción religiosa que se practique (Read-Wahidiy & DeCaro, 2017).

VII. Otro modo, es a través de las escuelas e instituciones como mediadoras (Comunidad). Ellos incitan la práctica de discusión y entendimiento para su asimilación sobre políticas migratorias tanto en el país destino como de las que promueve su país de origen, fungiendo como traductores en procesos migratorios de sus padres y con ello, facilitan proceso de entendimiento, generan confianza y fortaleza a la relación padres e hijo.

CONCLUSIONES

Cocrear sentido de comunidad para una población abierta y SIN contención, sin control sobre sus vidas, sin estructura y, por lo tanto, sin comunidad, pero con mucha necesidad externa y dolor emocional profundo se dice fácil. El presente artículo promueve una estrategia que busca alcanzar dicho objetivo. Independientemente de ser teórico, con la ayuda de la literatura y de la experiencia de estudios previos, es que se pudo diseñar un modelo triangular, intersectorial que trabaja, relacionadamente, habilidades que conlleve justo a una identidad referencial, de grupo y colectiva en respuesta a ese sentido de comunidad que los activará para trabajar tanta dependencia estructural y con ello, puedan ir diluyendo tanta vulnerabilidad en la que son envueltos en ambos lados de la frontera con México.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Achotegui, Joseba (2018). *La Inteligencia Migratoria. Manual para inmigrantes en dificultades*. Ned Ediciones. ISBN: 978-84-16737-21-5.

Aguilar Villanueva, L. (2013). *El Estudio de las Ciencias Políticas*. pp. 122-147. Porrúa.

Alveano, J. (2011). *Psicocomunidad: un método para el desarrollo de comunidades*

marginadas. R. Serrano, J. Gómez del Campo, A. Monje, M. Zárate y R. González. *Modelo de Desarrollo Humano Comunitario. Sistematización*, 20, 215-264.

Baranowski, K. A., & Smith, L. (2018). Working with undocumented immigrants from Mexico: Experiences of practitioners in New Mexico and Texas. *Professional Psychology: Research and Practice*, 49(3), 185. <https://doi.org/10.1037/pro0000191>

Caicedo, M. (2019). *Trabajo y Salud Mental de Latinoamérica a Estados Unidos. Más que una paradoja* [pp.11-37]. Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto e Investigaciones Sociales. <http://132.248.82.60/handle/IIS/5680>

Cueli, J. y Biró, C. (1975). *Psicocomunidad*. Prentice Hall Int.

Garcini, L.M., Peno, J.M., Gutierrez, A. P., Fagundes, C.P., Lemus, H., Lindsay, S. & Klo-noff1, E.A. (2017). "One Scar Too Many:" The Associations Between Traumatic Events and Psychological Distress Among Undocumented Mexican Immigrants. *Journal of Traumatic Stress*, 30, 453-462. <https://doi.org/10.1002/jts.22216>

Gassman-Pines, Anna (2015). Effects of Mexican Immigrant Parents' Daily Workpla-ce Discrimination on Child Behavior and Family Functioning. *Child Development*, 86(4), 1175-1190. <https://10.1111/cdev.12378>

Lartigue, T. (2005). *Psicocomunidad: Modalidad Integradora de Intervención Psicoso-cial*. Editorial Académica Española.

Leyendecker, B., Cabrera, N., Lembcke, H., Willard, J., Kohl, K., & Spiegler, O. (2018). Parenting in a new land: Immigrant parents and the positive development of their chil-dren and youth. *European Psychologist*, 23(1), 57-71. <https://econtent.hogrefe.com/doi/abs/10.1027/1016-9040/a000316?journalCode=epp>

Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2019). *The Sustainable Develo-pment Goals*. <https://unstats.un.org/sdgs/files/report/2017>

Panzeri, R. (2018). Migración y bienestar: la importancia de una perspectiva narra-tiva. *Revista Internacional de Estudios Migraciones*, 8(2), 252-266, 2173-1950. <http://ojs.ual.es/ojs/index.php/RIEM/article/view/2321>

Read-Wahidiy, M. R. & DeCaro, J. A. (2017). Guadalupan Devotion as a Moderator of Psychosocial Stress among Mexican Immigrants in the Rural Southern United States. *Med Anthropol Q*, 31(4):572-591. <https://doi.org/10.1111/maq.12372>

Santiago-Irizarry, V. (2008). Transnationalism and Migration: Locating Sociocultural Practices Among Mexican Immigrants in the United States. *Reviews in Anthropology*, 37(1), 16–40. <https://doi.org/10.1080/00938150701829491>

Soto, L. (2012). On becoming Mexican in Napa: Mexican immigrant girls negotiating challenges to transnational identities. *Social Identities*, 18(1), 19–37. <https://doi.org/10.1080/13504630.2012.629509>

Tamis-LeMonda, C. S., Way, N., Hughes, D., Yoshikawa, H., Kalman, R. K., & Niwa, E. Y. (2008). Parents' Goals for Children: The Dynamic Coexistence of Individualism and Collectivism in Cultures and Individuals. *Social Development*, 17(1), 183–209. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9507.2007.00419.x>

Torres Fernández, I., Pereira, S. R., Aicart, J., & Salas, G. (2017). Crossing international borders in search of a better life: Examining the psychological impact of the immigration experience. *Universitas Psychologica*, 16, 176-190. <https://psycnet.apa.org/record/2018-28691-002>